

“... muero con una fe...”

TESTIMONIO PERSONAL:

por José Ramón Prieto

*“En los últimos momentos, me dijo estas palabras que son todo un testamento: “Si tiene oportunidad de ver a mi señora, a los niños y a mi vieja, dígalas que les quiero mucho, que les guardo el último recuerdo y que **“muero con una fe a plenitud en Dios y en los hombres”**”.*

Este es el último mensaje de Plinio Prieto Ruiz, según el escrito del RP Olegario Cifuentes: **“Últimos momentos de la vida del comandante Plinio Prieto Ruiz”** después de oír su confesión, poco antes de morir por Cuba con sus cuatro compañeros: Sinesio Walsh Ríos, José Palomino Colon, Ángel Rodríguez del Sol, y Porfirio Ramírez Ruiz, alzados en El Escambray contra Fidel Castro... Era la noche del 12 de Octubre de 1960 en el campo de tiro de la finca “La Campana”, cerca de Santa Clara, ciudad donde unas cuatro décadas después, el Papa Juan Pablo II diría su primera misa en Cuba.

Antes, a las tres p.m. un evento –teatral y macabro- tiene lugar en el teatro de oficiales del Regimiento de Santa Clara, al que llaman “juicio militar revolucionario”. Mi hermana, Liana Prieto-Arcia y yo, empujados por una estampida humana al abrirse las puertas, terminamos sentados en las butacas del público. En el amplio escenario apenas caben los miembros del tribunal militar, las mesas, los testigos, fiscales y abogados; luego, con cierta confusión, hacen entrar por el fondo a más de 150 patriotas acusados.

Después de largas horas de aquel espectáculo hasta el agotamiento de todos los presentes, el Primer Teniente Claudio M. López Cardet, Presidente del Tribunal, serio y ceremonial, anuncia “un receso de 24 horas para dictar sentencia”... citando a los presentes “en este lugar.” Soy testigo...

Al salir del teatro de oficiales, cae la tarde. Nos vamos a la casa de mi tío “Lalo”, Dr. Eduardo Ruiz, conocido cirujano de Santa Clara, donde están reunidos mi madre y unos cuarenta de familia, más amistades. Pasa el tiempo lentamente. Mi familia –bien conocida allí- no recibe noticias. ¿Dónde estaría Plinio? ¿Podríamos, tal vez, visitarlo?... ya entrada la noche, de pronto, mi madre, visiblemente agitada, me dice: “Pepe, tengo un mal presentimiento”... y me pide que obtenga noticias, lo que todos ansiábamos. Salgo a indagar guiando un carro orientado por Osvaldo Somarriba, esposo de mi tía Alicia Ruiz seguidos por otro con Liana y otros familiares. Sin rumbo preciso, visitamos varios puntos militares... Nadie sabe nada.

Por último, en alguna posta nos acercamos a un guardia armado –según supe luego, del Escuadrón 31. Me identifico como hermano de Plinio Prieto al preguntarle por él. El guardia cruza su fusil... “Tienen que retirarse de aquí” dice amenazante... y, al ver que no nos movíamos, turbado y vacilante, ahora sí me responde: “Ah, sí... si son los que iban a fusilar... ya los fusilaron.”

Liana se echa en mis brazos llorando. “Mi hermanito” murmura entre sollozos. La noche siguiente, en el cementerio, mi madre –la encorva el dolor- se arrodilla penosamente sobre un montículo de tierra coronado por una sencilla cruz de madera recién pintada de blanco. Se abraza a la tierra que magulla su fina piel, gritando entre sollozos sin consuelo: “Plinio”, “Plinio”, “Plinio”.

Callamos largo rato, hasta que alguien dice unas breves palabras de consuelo –sonaban lejanas- y, no las puedo recordar.....

Luego queda en aquel cementerio de Santa Clara, un montículo de tierra con una sencilla cruz blanca... flores... y, un manto de innumerables gotitas de sangre invisibles que la tierra acogió del último abrazo amoroso de nuestra madre. “Bello gesto” de otra madre mambisa lista a dar la última gota de su sangre por la vida de uno de sus hijos. No ha habido tal... “receso de 24 horas para dictar sentencia” que –muy serio- decretó el juez militar.

Según el relato del Padre Olegario: “... *fueron colocados frente al pelotón de milicianos, los cuales hicieron la descarga con armas automáticas de las llamadas metralletas ante la mirada de mas de dos mil milicianos y soldados... en la noche del doce de Octubre... a las once y veinte, en que tuvo lugar la ejecución*”...

Otra fuente añade: ... “*Antes, un gesto de Plinio detiene la ejecución* –sereno, con un último acto de burla desafía y frustra el claro mensaje de terror del tirano a sus propios seguidores - *Luego, con otro gesto les indica que continúen...*” pero hay más, esta otra fuente revela un procedimiento sadístico: “...*apuntándoles a las rodillas, les disparan con fusiles automáticos... luego, ya en el suelo y retorciéndose de dolor, les dan el tiro de gracia*”.

En Cuba comunista –de hoy y de entonces- solamente existe un ser con poder para ordenar a otros este acto inhumano, perverso, infame, cruel y cobarde: el tirano comunista... vil-bestia-inmunda, mentiroso-compulsivo, siniestro-psicópata-genocida.

A través del tiempo y el espacio... trasciende... junto al conmovedor adiós a la familia, el breve y poderoso mensaje póstumo de fé de uno de tantos miles de patriotas cubanos caídos, que no olvidamos:

...“*Muero con una fé a plenitud en Dios y en los hombres*”...

José Ramón Prieto

Guaracabuya
Organo Oficial de la
Sociedad Económica de Amigos del País

www.guaracabuya.org